

ENTREVISTA

El autor del crimen del cajero se confiesa 11 años después y pide perdón

Ricard Pinilla, condenado a 17 años de prisión por quemar viva a una indigente en Barcelona, reflexiona sobre las circunstancias que le llevaron a cometer el asesinato



Ricard Pinilla Barnes, uno de los autores del crimen del cajero en Barcelona (Redacción)

JUAN MANUEL GARCÍA

30/11/2016 03:08 | Actualizado a 30/11/2016 16:31

Ricard Pinilla Barnes acaba de cumplir 29 años. Los últimos once los ha pasado encerrado en prisión, después de que, en la madrugada del 16 de diciembre de 2005, participase en uno de los crímenes más recordados de la historia reciente de Barcelona. Esa noche, Ricard y dos de sus amigos prendieron fuego en un **cajero** de la calle Guillermo Tell, en la zona alta de la ciudad, a **María Rosario Endrinal**, una **indigente** que dormía en una sucursal de La Caixa. La mujer murió dos días después a consecuencia de las quemaduras.

Ricard hacía apenas 20 días que había adquirido la mayoría de edad cuando participó en estos hechos. Su compañero de causa, **Oriol Plana Simó**, también tenía 18 años. El tercer condenado, Juan José M.R., era entonces un menor de 16 años. Los dos mayores de edad, Ricard y Oriol, fueron condenados a 17 años de prisión, mientras que el menor fue sentenciado a ocho años de internamiento en un centro de menores y a cinco más de libertad vigilada.

Ricard Pinilla Barnes



“ No tuve el valor de decir basta

Durante los once años que ha permanecido entre rejas –los primeros nueve años y tres meses, de forma ininterrumpida– Ricard ha tenido tiempo de reflexionar sobre las circunstancias que le llevaron a cometer semejante barbaridad. En su testimonio a La Vanguardia, recapacita sobre las **causas** que le condujeron a cometer unos **actos terribles** que acabaron con la muerte de una persona.

En aquellos momentos, confiesa, estaba “en una dinámica muy destructiva”, y no tuvo “el valor de decir basta”. Define a aquel muchacho “problemático” de 18 años, que fue expulsado de hasta cuatro centros educativos, como una

persona con “una autoestima muy baja” y con “infinitud de carencias”, derivadas de los círculos de amistades que cultivaba durante su adolescencia –entre ellos, grupos “fascistas” y “nazis”- y un entorno familiar no tan estructurado como lo describieron los medios. Su incapacidad para romper con aquellas dinámicas, “por cobardía”, tuvo consecuencias fatales.

No era la primera vez que él y sus acompañantes increpaban y agredían a indigentes. En un relato sobre la noche del crimen que ha escrito durante su internamiento, y que este periodista ha tenido la oportunidad de leer, Pinilla hace una **crónica descarnada** de aquella noche. Narra incluso episodios que en su momento no se revelaron en los medios, ni tampoco durante el juicio, que se celebró casi tres años después de los hechos. Entre otras cosas, reconoce que fue él quien prendió la mecha que provocó el incendio en el cajero –en el juicio, tanto él como el otro procesado culparon al menor, con el objetivo de intentar rebajar sus respectivas condenas-. También describe diversas **vejaciones y tentativas de agresión a otros indigentes** que sucedieron aquella misma noche. Según su propia confesión, la pandilla protagonizó una noche de locura que recuerda mucho a algunas escenas de ‘*La naranja mecánica*’.

Tanto el mencionado relato como la entrevista que ha concedido a La Vanguardia son consecuencia de la necesidad que expresa Ricard Pinilla de “hacerse cargo de sus propios actos” y presentarse ante la sociedad como una persona distinta a la que cometió aquel atroz crimen: “He visto las imágenes” (la secuencia del crimen grabada por la cámara del cajero) y sé que soy yo..Y lo recuerdo: yo hice eso (...) Pero no lo asocio con la persona que soy a día que hoy (...) Hoy me parecería absurdo siquiera planteármelo”.

"En la prisión me recibieron a hostias"



“ En la prisión nos recibieron a hostias

Ricard Pinilla y Oriol Plana ingresaron en la prisión para jóvenes de la Trinidad pocos días después de ser detenidos como autores del asesinato de Rosario Endrinal. Sus primeros días en el centro penitenciario no fueron fáciles para ellos: “En prisión nos reciben literalmente a hostias. Y además, en masa (...) Todo el mundo sabía que íbamos a llegar allí...”. Pinilla narra cómo, en uno de los primeros días de internamiento, él y su compañero de causa fueron acorralados por unos “20 o 30 presos”, quienes les propinaron una paliza: “Vinieron de todos los módulos a pegarnos”, recuerda.

“La Trinidad era la ley de la selva (...) “Nosotros éramos unos niños... por suerte, unos pocos valientes se dieron cuenta y pararon a la masa, con lo que ese episodio fue más escandaloso que otra cosa...(…) No nos hicieron mucho daño (...) El resultado no fue tan duro, pero podría haberlo sido”.

Pinilla permaneció tres años y medio en el centro de la Trinidad. Posteriormente fue trasladado al nuevo centro para jóvenes, donde estuvo dos años y medio. El resto de su

condena la cumplió en el centro penitenciario de Brians 1. Sólo compartió internamiento con Oriol, su compañero de fechorías, en la Trinidad. Explica que poco después del juicio por el caso, se rompieron las relaciones entre ambos, “por diferencias sobre lo ocurrido aquella noche”. Ricard cree que su antiguo amigo “considera que está pagando una condena por mi culpa. Y su familia piensa lo mismo (...) Aunque “mi recuerdo –matiza - es muy diferente”.

Ricard se encuentra actualmente en **régimen abierto**. Sale de la sección de hombres de la prisión de Wad-Ras por las mañanas para acudir a su puesto de trabajo (es auxiliar administrativo a tiempo parcial en una empresa de mantenimiento) y vuelve a la cárcel por la noche. Está pendiente de un recurso de la Fiscalía sobre la concesión de su tercer grado, que, en caso de prosperar, probablemente le devolverá a prisión en régimen de segundo grado.

"Lo voy a tener más difícil de por vida"



“ Yo ya no soy aquella persona

Una vez haya cumplido la totalidad de su pena por el crimen del cajero (obtendrá la **libertad en diciembre de 2022**)

Ricard tiene asumido que no lo tendrá fácil para

reinsertarse en la sociedad: “Lo voy a tener más difícil de por vida. Yo no voy a ser nunca más Ricard. Voy a ser aquél que prendió fuego a una mendiga en un cajero. Y para romper esto hará falta conocerme, tratarme y reflexionar... Pero yo ya no soy aquella persona”.

Ricard entiende que el hecho de dar la cara públicamente para mostrar su arrepentimiento y pedir perdón sobre lo sucedido es parte de su proceso personal de rehabilitación: “Lo planteo como una necesidad de entender qué es lo que hice y por qué. Creo que esto es fundamental. Si no hay este planteamiento, todo lo demás es teatro. Si uno no llega a reflexionar sobre cómo ha llegado a hacer lo que ha hecho, no hay nada, como mucho una impostura, o incluso un autoengaño... Pero si ni siquiera llegas a ese punto base de cuestionarte tus propios actos y, lo más difícil, hacerte cargo de ellos, da igual cómo lo lames. No estarás reinsertado”, razona Pinilla.

Ricard Pinilla pide perdón



**“ Expresar mi más profundo
arrepentimiento y pedir perdón**

Pinilla dice ser hoy en día una persona “más responsable y

más consciente” de lo que era en la época que cometió el crimen. Aunque sabe que ya no es posible pedirle perdón a María Rosario Endrinal, sí considera “importante” expresar a la familia de la víctima su “más profundo arrepentimiento”. Él cree que “probablemente, no sirva absolutamente de nada pedir perdón”, pero en estos momentos “es todo lo que puedo ofrecer”.



SUCESOS

Un juez investiga el intento de asesinato de Mainat por parte de su mujer

La esposa intentó matar a su marido para evitar el divorcio y poder optar así a una herencia millonaria, según los Mossos

Quién es Angela Dobrowolski, la mujer de Josep Maria Mainat

La mujer de Mainat falsificó cheques de su marido veinte días después del intento de asesinato



Josep María Mainat, exintegrante de La Trinca y fundador



de la productora de televisión Gestmusic, en una foto de archivo (Kim Manresa / ARCHIVO)

TONI MUÑOZ, BARCELONA

01/10/2020 06:00 | Actualizado a 01/10/2020 15:52

El juez de instrucción 32 de Barcelona **investiga si la mujer de Josep María Mainat intentó asesinar a su marido** para frustrar los **trámites del divorcio** y poder **optar a una multimillonaria herencia**. Así lo han confirmado a *La Vanguardia* fuentes policiales y judiciales. Los Mossos d'Esquadra detuvieron a **Angela Dobrowolski**, de 37 años, esposa del exmiembro de La Trinca y fundador de la productora **Gestmusic**, después de hallar indicios que acreditaban que intentó matar a su marido diabético administrándole insulina mientras dormía, lo que le provocó que entrara en coma.

Después de pasar a disposición judicial, la mujer quedó en libertad con cargos, investigada por tentativa de asesinato con alevosía y con la obligación de presentarse a firmar al juzgado cada semana. La investigación está casi finalizada, y los Mossos presentaron un atestado en el que concluyen que **Dobrowolski** trazó un plan premeditado para acabar con su esposo, de 72 años.



Angela Dobrowolski, mujer de Josep Maria Mainat, durante la entrevista en 'El Convidat' (TV3)

A principios de junio, después de varios encontronazos y tras medio año de separación en los que la pareja no vivía bajo el mismo techo, **Dobrowolski** accedió a la cuenta de correo de **Mainat** y descubrió que preparaba junto a sus abogados los papeles del divorcio. En el testamento se especificaba que si el matrimonio se divorciaba o estaba en trámites de divorcio, ella quedaba excluida del testamento. Para los investigadores aquello lo desencadenó todo.

Libre sin fianza

La acusada fue puesta en libertad con cargos con la obligación de ir al juzgado cada semana

La madrugada del 22 al 23 de junio la familia cenó en casa de **Mainat** en el barrio de Sant Gervasi. El marido y la esposa junto a sus dos hijos, de 4 y 8 años, algo que hacían de vez en cuando. **Mainat** se fue a la cama mientras que su mujer debía instalarse en otra habitación o dormir junto a sus hijos. Sin embargo, las cinco cámaras de videovigilancia que están repartidas por el domicilio captaron cómo durante la noche **Dobrowolski** entró hasta trece veces en el dormitorio de Mainat. Consciente de que había cámaras grabándola, la mujer abrió el frigorífico y se escondió detrás de la puerta para manipular algo. Pasó unos dos minutos detrás la puerta de la nevera presuntamente preparando las dosis que iba inyectarle a su esposo. Según el atestado, la mujer, que está en el último curso de medicina, aprovechó que Mainat estaba profundamente dormido para entrar en su habitación y ponerle las inyecciones. Para justificarse, le dijo que las dosis contenían vitaminas y una sustancia para adelgazar, algo que, sin embargo, no provoca una bajada de azúcar. Lo que extrañó a los Mossos y al propio Mainat fue que nunca



antes su mujer lo había despertado en plena noche para administrarle ninguna dosis. Mainat intentó negarse, pero no ofreció resistencia al estar profundamente dormido. El afectado, que es diabético, entró en un cuadro de hipoglucemia, una bajada de azúcar y luego en coma.

Los Mossos, además, descubrieron otro elemento que les pareció sospechoso. Dobrowolski utilizó un glucómetro durante la noche, un aparato que utilizan los diabéticos para medir el nivel de azúcar de su esposo. Lo que desconocía la acusada es que en el aparato quedaban registradas todas las mediciones, por lo que dejó rastro. Desde las 1.20 h. hasta las 2.41 h., la mujer midió el nivel de azúcar de su marido hasta cinco veces, lo que le indicó que estaba hipoglucémico. Los niveles bajaron hasta tal punto que había riesgo de muerte, pero, sin embargo, la mujer no hizo nada, según los Mossos. Simplemente esperó.

Según la instrucción

El atestado señala que administró insulina a su marido, diabético, para acabar con él

Después de 20 minutos y de una pronunciada disminución de la glucosa en la sangre llamó a una ambulancia. La telefonista del SEM le pidió a la mujer que le diera azúcar a su marido para revertir su estado, pero ella respondió que no tenían azúcar en casa, algo que era mentira. La llamada fue, a juicio de los Mossos, un intento de encubrirse. Los investigadores revisaron el medidor y encontraron otra sorpresa. El último nivel que marcaba el aparato era normal. Siguiendo la evolución del estado hipoglucémico de Mainat aquello no era normal. De hecho, la ambulancia lo encontró en coma. La explicación es que Dobrowolski se midió ella misma el nivel de azúcar para, supuestamente, hacer ver



que los niveles de azúcar de su marido eran correctos y no indicaban que corriera peligro. La memoria del medidor, presuntamente, destapó el engaño. Mainat fue ingresado en el hospital, donde se recuperó al cabo de dos días.

La Vanguardia contactó ayer con Josep María Mainat, que se limitó a responder que la causa estaba judicializada y prefería no hacer ningún comentario al respecto.

Mostrar comentarios ▼

Cargando siguiente contenido...

